

# Una opinión crítica. Melchor Macanaz y el prólogo a la expulsión de los Jesuitas de Portugal\*

FRANCISCO PRECIOSO IZQUIERDO \*\*

Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa  
f.precioso@gmail.com

**Resumen:** En este texto analizamos la interpretación del político español, Melchor Macanaz, a la noticia de la expulsión de los confesores jesuitas de la familia real portuguesa (1757), auténtico prólogo de la expulsión definitiva de la Compañía en 1759. Para contextualizar mejor esta obra, partiremos de un análisis del catálogo de los escritos de don Melchor como medio para entender el lugar que ocupan “Las nuevas minas” en la amplia y poco conocida producción literaria del autor. Finalmente analizaremos su contenido con el fin de fijar los hitos más destacados de la heurística de Macanaz, valorando su formulación en el tiempo político definido por la polémica anti jesuita en las monarquías ibéricas.

**Palabras Clave:** Melchor Macanaz; José I; Compañía de Jesús; Anti Jesuitismo; Monarquías Ibéricas.

## Uma opinião crítica. Melchor Macanaz e o prólogo à expulsão dos Jesuítas de Portugal

**Resumo:** Neste artigo analisamos a interpretação do político espanhol Melchor Macanaz acerca dos eventos relacionados com a expulsão dos confessores jesuítas da família real portuguesa (1757), prólogo da expulsão definitiva da Companhia em 1759. Para contextualizar a obra de Don Melchor, iniciaremos o nosso estudo a partir de uma análise do catálogo de escritos de Don Melchor como um meio para compreender o lugar das “Las nuevas minas” na literatura vasta e pouco conhecida deste autor. A secção seguinte irá discutir os pontos mais representativas da obra, a fim de definir os marcos mais importantes da interpretação de Macanaz, valorizando a sua formulação no tempo político definido pela controvérsia anti jesuíta nas monarquias ibéricas.

**Palavras-chave:** Melchor Macanaz; José I; Companhia de Jesus; Anti Jesuitismo; Monarquias ibéricas.

## A critical opinion. Melchor Macanaz and the prologue to the expulsion of the Jesuits from Portugal

**Abstract:** In this paper, we analyze the interpretation of the Spanish politician Melchor Macanaz regarding the events that ended in the expulsion of the Jesuit confessors of the Portuguese royal family (1757), a real prologue to the final expulsion of the Society (1759). We start by analysing the catalog of writings of Don Melchor as a means of understanding the place occupied by “Las nuevas minas” in the extensive literary production of this author. In a third section, we approach the most representative of the works in order to establish the most prominent landmarks of the Jesuit heuristic Macanaz. We finish by reflecting on his time in the Portuguese Jesuit anti controversial political formulation.

**Keywords:** Melchor Macanaz; José I; Society of Jesus; Anti Jesuitism; Iberian Monarchies.

\* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación: “Familias e individuos: Patrones de modernidad y cambio social (siglos XVI-XXI)”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2013-48901-C6-1-R).

\*\* Investigador Postdoctoral en el Instituto de Ciências Sociais da Universidade de Lisboa gracias a una beca de formación Postdoctoral concedida por la Fundación Séneca, Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia (19816/PD/15).

## Introducción: la expulsión de los jesuitas en la monarquía pombalina

La expulsión de los jesuitas de Portugal despertó el interés de buena parte de las sociedades políticas de la Europa del momento. Entre las monarquías que siguieron más de cerca los acontecimientos acaecidos en el Portugal del rey José destacó la española<sup>1</sup>, donde la polémica decisión se convirtió pronto –como señala García Arenas– en uno de los ejes vertebradores de las relaciones diplomáticas hispano-portuguesas: “Cuando en 1767 Carlos III decidió expulsar a los jesuitas de sus dominios, el precedente portugués de 1759 y la subsiguiente política del ministro portugués, Sebastião José de Carvalho e Melo, futuro marqués de Pombal, se convirtió en un punto de referencia obligada para los ministros regalistas e Carlos III en su lucha contra la Compañía de Jesús<sup>2</sup>”.

La *desgracia* de los jesuitas portugueses llamó tanto la atención de sus coetáneos por el enorme impacto de una medida que ponía en el blanco de las autoridades políticas a la Compañía. Hasta entonces, los jesuitas de Portugal se habían destacado como una de las órdenes religiosas más poderosas de la monarquía, poder que debía en buena medida a su implantación e intensa labor misional llevada a cabo en Goa, Brasil, Malabar, Japón, China, Maranhão o la propia provincia de Portugal, a lo que se sumaba su estratégica posición en la corte (desde el confesionario regio, la administración o la predicación) o su no menos relevante influencia en la sociedad a través de su sobresaliente papel en la enseñanza<sup>3</sup>.

Esta evidente fortaleza labrada durante casi dos siglos de presencia continuada en Portugal no tardó en chocar con la política puesta en marcha por el poderoso ministro, Carvalho e Melo, dirigida a lograr un mayor fortalecimiento del poder de la monarquía a través del refuerzo de las prerrogativas reales<sup>4</sup>. Una tendencia a la ordenación y concentración de recursos en manos del rey que llegó prácticamente a todas las actividades susceptibles de ser participadas por el monarca, entre las que destacó la cuestión colonial. En este sentido, parece que la oposición mostrada por la Compañía de Jesús al fraccionamiento de sus ricas Misiones en Paraguay –consecuencia de la firma del Tratado de Límites entre Portugal y España (1750)– terminó

1 Antonio Mestre – Reacciones en España ante la expulsión de los jesuitas de Francia. *Revista de historia moderna: Anales de la Universidad de Alicante*. 15 (1996) 101-128.

2 Mar García Arenas – *Portugal y España contra los jesuitas. Las monarquías ibéricas y la Compañía de Jesús (1755-1773)*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2014, p. 31-32.

3 Mar García Arenas – *Portugal y España...*, p. 34-35.

4 Evergton Sales Souza – Igreja e Estado no período pombalino. *Lusitania Sacra*. 23 (2011) 207-230; Nuno Gonçalo Monteiro – *D. José. Na sombra de Pombal*. Lisboa: Temas e Debates, 2008, p. 286-304; José Sebastião Silva Dias – *Pombalismo e projeto político*: Lisboa, CHC, 1984; Jorge Borges de Macedo – *O Marquês de Pombal. 1699-1782*. Lisboa: Biblioteca Nacional, 1982.

reduciendo a los jesuitas en un obstáculo insalvable para el desarrollo de los planes del ministro<sup>5</sup>.

Pombal comenzó el hostigamiento a la Compañía en territorio misional americano, revocando en 1755 la legislación sobre los indígenas de Grão-Pará y Maranhão, limitando las ventajas económicas y comerciales disfrutadas por los jesuitas. Al mismo tiempo, dio inicio a una eficaz campaña propagandística –ampliamente difundida tanto dentro como fuera de Portugal– con la que pretendía desacreditar las quejas de la Compañía a su política y reforzar su mensaje contra la Orden<sup>6</sup>. La expulsión de la corte de los confesores jesuitas de la familia real (septiembre de 1757) anunciaba el giro sin retorno que iban a seguir los acontecimientos. La ofensiva diplomática iniciada en los meses siguientes a instancias del ministro, tenía como objetivo conseguir de la Santa Sede una coartada lo suficientemente válida para justificar los pasos dados hasta el momento. En abril de 1758 Benedicto XIV nombraba al cardenal Saldanha –hombre próximo a Pombal– “reformador general” de la Compañía. Pocos meses después, sin embargo, el atentado sufrido por el monarca (septiembre de 1758) se iba a convertir en la excusa perfecta para apuntalar el acoso a los jesuitas, quienes rápidamente fueron acusados de instigadores de un complot dirigido a acabar con la vida del rey, pretexto más que suficiente para decidir su expulsión de los dominios portugueses y la confiscación de todos sus bienes (enero-febrero de 1759)<sup>7</sup>.

Analizada –*grosso modo*– la actuación contra los jesuitas en Portugal, consideramos que el estudio del comentario realizado por el ex fiscal general del consejo de Castilla, Melchor Macanaz (1670-1760)<sup>8</sup>, puede aportar un punto de vista a tener cuenta entre la serie de pronunciamientos y opiniones vertidas en aquel momento. Un interés mayor si tenemos en cuenta que se trata de una de las obras menos conocidas de su amplia producción literaria, escrita en los años finales de su longeva vida, casi ignorada por la historiografía. Así mismo, las páginas que dedicó el anciano ex

5 Sobre la polémica actitud anti jesuita de Pombal, la historiografía más reciente hace hincapié en explicaciones que ponen el acento en la diversidad de razones de tipo político, personal, ideológico, social, económico y cultural como factores clave en la conformación del ideario de un ministro que –hasta su elevación gubernamental– había pasado para muchos por ser un protegido de la propia Compañía, vid. Nuno Gonçalo Monteiro – *D. José. Na sombra de Pombal...*, p. 169-171; así mismo, son de interés: Manuel Antunes – O Marquês de Pombal e os Jesuitas. In Manuel Antunes et al. (dirs.): *Como interpretar a Pombal?* Lisboa: Brotéria, 1983, p. 125-144; muy útil la síntesis bibliográfica recogida por Mar García Arenas – *Portugal y España...*, p. 36-37.

6 Para la campaña de propaganda orquestada por el ministro y la creación del llamado “mito de los jesuitas”, remitimos a la bibliografía citada en la nota 24 de este artículo.

7 Mar García Arenas – *Portugal y España...*, p. 60-94.

8 Sobre la biografía de Melchor Macanaz sigue siendo de referencia la obra de Martín Gaité – *Macanaz, otro paciente de la Inquisición*. Barcelona: Destino Libro, 1982; también Cano Valero ha dedicado sendos trabajos biográficos a don Melchor: *José, Melchor de Macanaz (1670-1760). Político y diplomático ilustrado*. Albacete: Ed. ALMUD, 2008; mismo autor, *Melchor Rafael de Macanaz, un precursor de la Ilustración (1670-1760)*. Ciudad Real: Universidad de Castilla-La Mancha, 1997. Nosotros mismos nos hemos encargado de actualizar los estudios sobre Macanaz en nuestra Tesis Doctoral, *Poder Político y Movilidad Familiar en la España Moderna. Los Macanaz (siglos XVII-XIX)*. Murcia: Universidad de Murcia, 2015.

fiscal a los hechos comunicados en dos *avisos* por un anónimo informante, revelan el enorme impacto de los sucesos portugueses y su amplia –y casi inmediata– difusión en buena parte de los territorios de la vecina monarquía española.

La cantidad de temas y los argumentos encadenados con los que trató de justificar su opinión, convierten el comentario de Macanaz en una atalaya desde la que analizar –a través de la mirada de uno de los representantes más señalados de la cultura política española de la primera mitad del siglo XVIII– las razones que movieron a las autoridades portuguesas a actuar contra la Compañía de Jesús; en último término, las notas de don Melchor se constituyen en una reflexión mucho más compleja sobre el estado de las monarquías ibéricas y la evolución de las relaciones internacionales de la Europa de mediados de la centuria.

Con el objetivo de incluir en nuestro estudio el mayor número de dimensiones presentes en el comentario de Macanaz, hemos estructurado este trabajo a partir de un capítulo central en el que analizamos la localización de “Las nuevas minas” en el conjunto de un catálogo siempre incompleto pero casi siempre coherente como será el legado por nuestro autor. En el capítulo siguiente nos centramos en el análisis del discurso político para intentar profundizar en la peculiar óptica de quien leyó los acontecimientos de Portugal en clave histórica de declive de la monarquía española. Finalmente, en el apartado de conclusiones valoramos el contenido de la obra y la original interpretación realizada por Macanaz en el marco de las discusiones políticas mantenidas con ocasión de la cuestión anti jesuítica.

## La polémica obra escrita de Melchor Macanaz

La obra escrita de Melchor Macanaz sigue siendo un terreno abonado a la polémica. Las numerosas atribuciones de las que fue objeto a lo largo de los siglos XVIII y XIX, así como la incautación de sus textos en 1748 y la desaparición u ocultación posterior de buena parte de su producción, añaden confusión a la labor de datación y clasificación de sus escritos.

El propio don Melchor se referirá a ellos en 1758 para cifrarlos en trescientos sesenta tomos: “dejando aparte las Ynstrucciones embiadas (sic) a los Señores de la Paz, Villarías, Campillo, Carvajal, Ensenada, al de Huéscar, y a los Señores Rey de las Dos Sicilias, y Duque de Parma<sup>9</sup>”. Amplitud de memoriales, correspondencias, auxilios o críticas literarias sobre una notable variedad temática a lo largo de una extensa vida, circunstancias que habrían convertido a Macanaz, actor y espectador de excepción de la primera mitad del setecientos español y europeo, en un referente del “pri-

---

9 Biblioteca Nacional de España (en adelante: BNE). Manuscrito (en adelante: Ms.) 10. 745, fl. 193v-195r.

mer siglo XVIII” al estilo de Mayans o Feijoo<sup>10</sup>. La desafortunada fragmentación de sus textos impide, todavía hoy, llegar a conocer en mayor medida las múltiples facetas de un pensamiento propio y original que sólo en las últimas décadas ha despertado un incipiente interés. La publicación de la biografía de Martín Gaité (1969)<sup>11</sup>, sirvió de estímulo a una historiografía que ha comenzado a paliar las lagunas anteriores, rescatando<sup>12</sup> o redescubriendo<sup>13</sup> obras escritas por nuestro autor.

De esta forma, el interés por la producción de don Melchor no es reciente. Surgió ya en vida de Macanaz y desde entonces han sido diversos los instrumentos elaborados en forma de catálogo con los que se ha intentado arrojar luz a su obra. Él mismo se atrevió en 1739 con ocasión de su autobiografía<sup>14</sup>, dando un número que quedaba por debajo de los 201 escritos que nos relaciona más tarde el inventario de Campo Florido. El del embajador fue elaborado precisamente sobre la base del documento autobiográfico, empleado como fuente principal o de referencia. La fecha de redacción –aunque la desconocemos– se puede situar en todo caso en un momento posterior a la autobiografía, más próxima a los años 1745 o 1746, a tenor de la cronología de algunas obras datadas a finales de 1744<sup>15</sup>.

Otro de los medios generalmente utilizado en la catalogación de la obra de don Melchor es el inventario elaborado décadas después por el editor Valladares de Sotomayor (1788)<sup>16</sup>. El documento presenta numerosas atribuciones de difícil justificación, principalmente las publicadas por Valladares en el conocido *Semanario Erudito* (1787-1791), en cuyas páginas se llevó a cabo una importante labor de difu-

10 José Antonio Maravall – El primer siglo XVIII y la obra de Feijoo. In *Actas II Simposio sobre el Padre Feijoo y su siglo*. Oviedo: 1981, p. 151-195.

11 Con anterioridad a la obra de Martín Gaité, debemos señalar la temprana llamada de atención del historiador británico Kamen, quien a mediados de la década de los años sesenta del siglo pasado, contribuyó de manera decisiva a actualizar el interés por la trayectoria y obra de Melchor Macanaz, véase Henry Kamen – Melchor de Macanaz and the foundation of Bourbon power in Spain. *The English Historical Review*. LXXX:317 (1965) 699-716.

12 Rosa María Alabrus Iglésies – El pensamiento político de Macanaz. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*. 18-19 (2005-2006) 177-201; Luis María García-Badell Arias – Felipe V, la nobleza española y el Consejo de Castilla: la Explicación jurídica e histórica de la consulta que hizo el Real Consejo de Castilla, atribuida a Macanaz. *Cuadernos de Historia del Derecho*. 12 (2005) 125-149; Eduardo Lama Romero – Macanaz memorialista. *Una aproximación a la formación del Estado Moderno*. Universidad de Córdoba: Córdoba, 2009; Julián José Lozano Navarro – Los inicios del regalismo borbónico en España: un manuscrito de 1714 de Melchor de Macanaz en el Archivo de la provincia bética de la Compañía de Jesús. *Chronica Nova*. 26 (1999) 375-391.

13 Juan Hernández Franco y Francisco Precioso Izquierdo – Discursos enfrentados en los albores de la monarquía borbónica. Reacciones al pedimento fiscal de Macanaz. *Mediterranea. Ricerche Storiche*. 30 (2014) 61-82; Concepción de Castro Monsalve – La Nueva Planta del Consejo de Castilla y los pedimentos de Macanaz. *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*. 37 (2012) 23-42; Maximiliano Barrio Gozalo – El clero bajo sospecha a principios del siglo XVIII: El informe de Macanaz y la respuesta de los obispos. *Investigaciones históricas. Época Moderna y Contemporánea*. 22 (2002) 47-62; Teófilo Egido López – Las reformas fracasadas. El significado de Macanaz. In *Historia de la Inquisición en España y América*. Dirs. Bartolomé Escandell Bonell y Joaquín Pérez Villanueva. Tomo I. Madrid: 1984, p. 1233-1240; María Dolores Palu Berra – Dos actitudes ante la unidad española: del conde-duque de Olivares a Melchor de Macanaz. *Revista de Historia Jerónimo Zurita*. 41-42 (1981) 249-258.

14 BNE, Mss, 20. 288-59, fl. 1r-4v.

15 BNE, Mss, 10. 313, fl. 96r-108r.

16 *Semanario Erudito*, tomo VII, fl. 6-10.

sión de la obra de Macanaz en los años finales del reinado de Carlos III<sup>17</sup>. A pesar de que entre los títulos aportados por el editor localizamos textos cuya autoría resulta indiscutible, en otras ocasiones, lo que se presenta bajo la firma de don Melchor no dejan de ser más que simples atribuciones, obras cuyo contenido no desafinan con la imagen de un Macanaz sentado al estudio de la Historia, la defensa de los derechos dinásticos de Felipe V o las regalías del monarca<sup>18</sup>.

Completa la serie de inventarios el realizado en la segunda mitad del siglo XIX por su descendiente, don Joaquín Maldonado Macanaz. La base utilizada para su elaboración remite a la documentación conservada por sus antepasados y custodiada por él mismo en su biblioteca<sup>19</sup>. En este caso, los títulos del historiador vallisoletano difieren de los relacionados en el catálogo de Campo Florido, es decir, se nombran de forma diferente a pesar de suponer que se trata de las mismas obras. No obstante, en el registro de don Joaquín aparecen títulos desconocidos en 1745 o 1746, antiguos pleitos participados por Macanaz en sus primeros años de oficio de la abogacía o trabajos cuyo contenido se relaciona con diversos acontecimientos familiares, como el tomo de “Preeminencias del Oficio de Regidor de la villa de Hellín”, redactado por don Melchor en la década de 1690 para tratar de justificar las pretensiones de su padre en el concejo<sup>20</sup>.

La complejidad de la obra de Macanaz suma una vuelta de tuerca al incluir los trabajos de crítica llevados a cabo durante sus doce años de reclusión en La Coruña (1748-1760). Un período que trae causa directa de su última participación al servicio de la corona como plenipotenciario de la corte de Fernando VI en el congreso de Breda (1747). Su desafortunado papel en la reunión, movió al ministro Carvajal y al embajador en París, duque de Huéscar, a organizar la farsa de su regreso a España para evitar un enfrentamiento con Francia. Una vez cruzada la frontera sería apresado y confiscados todos sus escritos y correspondencias<sup>21</sup>.

Los inventarios anteriores han obviado esta parte bien significativa de la producción del ministro español, a la que dedicó sus años finales de vida, prácticamente ciego y ayudado por un asistente que le leía las obras que con dificultad recibía. En el

17 Madeline Sutherland – Censura y prensa periódica a finales del siglo XVIII: El caso del Semanario Erudito (1787-1791). *Revista de Literatura*. LXXV:150 (2013) 495-514; Jerónimo Herrera Navarro – Don Antonio Valladares de Sotomayor: Nuevos datos biográficos. *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*. 30 (2005) 429-450; Ibrahim Soheim El Sayed El Sayed – *Don Antonio Valladares de Sotomayor, autor dramático del siglo XVIII*. Tesis Doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1993.

18 Francisco Precioso Izquierdo – De héroe regalista a sabio patriota. Construcción, representación y circulación de la memoria política de Melchor Macanaz entre dos épocas (siglos XVIII-XIX). *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*. 35 (2015) 85-110; Ramón Baldaquí – El regalismo en el Semanario Erudito de valladares. *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*. 4 (1984) 339-386.

19 Publicado por: Joaquín Maldonado Macanaz – *Melchor de Macanaz. Testamento político. Pedimento fiscal*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1972; reproducido también por: José Cano Valero – *Melchor de Macanaz...*, p. 205-212.

20 José Cano Valero – *Melchor de Macanaz...*, p. 28.

21 María Dolores Gómez Molleda – El caso de Macanaz en el Congreso de Breda. *Hispania. Revista española de Historia*. 18 (1958) 62-128.

manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de España, número 10.745, se anotan varios títulos que nos dan una idea de hasta qué punto continuó don Melchor, cercano a los 89 años de edad, su incesante crítica a todo papel que pasara entre sus manos. Así, el 15 de febrero de 1758, remitía a don José Saenz de Cenzano, cura de Ribatajada (Cuenca), un comentario a sus “Remedios a los Males de la Monarquía de España”, trabajo que el autor agradecía con una elogiosa carta. Pocos meses antes, a mediados de 1757, informaba haber concluido su revisión a la obra de Voltaire, “El siglo de Luis XIV”, advirtiendo en la misma nota: “con los reparos que al leerla deprima por ser de un oficial de tropas me han ocurrido”<sup>22</sup>.

Parece, al igual que en la recepción del “Teatro Crítico Universal” de Feijoo<sup>23</sup>, que los oficiales encargados de la custodia del propio anciano toleraban el recibo de libros, cartas y gacetas cuya lectura servía para mantener entretenido al reo. Sólo así se explica que a principios del mes de abril de 1758 pudiera concluir un comentario a dos *avisos* recibidos en su celda, fechados respectivamente en Lisboa a 26 y 30 de septiembre de 1757, informando de la expulsión de los confesores jesuitas de la familia real portuguesa. En el mismo comentario, Macanaz daba cuenta del recibo de otros dos documentos de tintes abiertamente anti jesuíticos, como el: “Impreso anónimo de cincuenta y ocho páginas escrito en portugués, cuio titulo es *Relación abreviada de la República que los Religiosos Jesuitas de las Provincias de Portugal y España establecieron en los Dominios Ultramarinos de las Dos Monarquías. Y de la Guerra que en ellos han movido, y mantienen Contra los Exércitos Españoles y Portugueses. Formada por los registros de las Secretarías de los respectivos principales Comisarios y Plenipotenciarios y por otros documentos Auténticos*”<sup>24</sup>, así como: “Otro Ympreso en Frances tambien anónimo en octavo en 117 paginas sin la advertencia que ocupa una oja y tres renglones y medio más en la que Sigue. Vi en este encierro de la Coruña en 7 de agosto de 1758 cuio título es: *Histoire de Nicolas primero, Roy des Paraguay et Empereur des*

22 Un análisis sobre el comentario de Macanaz a la obra de Voltaire, vid. Francisco Precioso Izquierdo – El discurso antifrancés de un borbonista español. Melchor Macanaz ante El Siglo de Luis XIV, de Voltaire. *Cuadernos de Estudio del Siglo XVIII*. 25 (2015) 285-300.

23 Francisco Precioso Izquierdo – Fragmentos de una Ilustración temprana. Notas de Melchor Macanaz al Teatro Crítico Universal. In *Actas del III Congreso Internacional sobre el Padre Feijoo. Con la razón y la experiencia. Feijoo 250 años después*. Oviedo: Universidad de Oviedo (en prensa).

24 Sobre la *Relación Abreviada*, y en general, sobre la propaganda anti jesuítica portuguesa, véase: Claude-Henri Frêches – Pombal et la Compagnie de Jésus. La campagne de pamphlets. *Revista de História das Ideias*. 4:1 (1982) 299-327; Joaquim José Carvalhão Teixeira Santos – *Literatura e Política. Pombalismo e Anti pombalismo*. Coimbra: Livraria Minerva, 1991, p. 21-34; José Eduardo Franco – A visão do outro na literatura antijesuítica em Portugal: de Pombal à Primeira República. *Lusitania Sacra*. 2ª Serie. 12 (2000) 121-142; José Eduardo Franco – Fundação pombalina do mito da Companhia de Jesus. *Revista de História das Ideias*. 22 (2001) 209-253; Teófanos Egidio López (Coord.), Javier Burrieza y Manuel Revelta – *Los Jesuitas en España y en el mundo hispánico*. Vol I. Madrid: Marcial Pons, 2004, p. 247-249; José Eduardo Franco y Christine Vogel – Um acontecimento mediático na Europa de las luzes: a propaganda antijesuítica pombalina em Portugal e na Europa. *Brotéria*. 169 (agosto-septiembre 2009) 349-505; Mar García Arenas – La réplica silenciada: las apologías de los jesuitas contra el antijesuitismo del marqués de Pombal. In *Escrituras Silenciadas. El Paisaje como Historiografía*. Eds. José Forniés Casals y Paulina Numhauser. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2013, p. 431-446.

*Memelus*<sup>25</sup>. Finalizaba incorporando la transcripción de “lo que el Papa Benedicto XIV resolvió en 1º de Abril de 1758 dando providencia a las quejas que el Rey Joseph de Portugal le dio; se ve en el Despacho que en forma de breve Expidio su Santidad, se ve en el siguiente que comienza así: A nuestro Amado Hijo Francisco Cardenal Diacono de la Santa Iglesia de Roma llamada de Saldaña ( ... )<sup>26</sup>. Todo lo anterior era recogido en el manuscrito titulado: “Las nuevas minas que los enemigos de España nos han echo para acavar (sic) con quanto le queda en el universo<sup>27</sup>”.

### ***La maniobra de Portugal. Una interpretación española del prólogo a la expulsión de los jesuitas portugueses***

El comentario de Macanaz hacía referencia a los sucesos que terminaron con la salida de los confesores jesuitas de la familia real (19 de septiembre de 1757), decisión que el anónimo informante no dudó en transmitir a don Melchor en el primero de los dos *avisos*, haciendo notar su sorpresa por: “esta desgracia de los Jesuitas ( ... ) tanto más extraña quanto era grande su influencia en el Ministerio<sup>28</sup>”. A la noticia de los confesores, seguía la relación del “drama” experimentado por la Compañía “no solo aquí”, pues “se sabe también de la [disminución de su crédito] en el Río Marañón”, donde “el Capitán General de aquella Provincia ha expelido a los Jesuitas de todas las Misiones que allí tenían; que seis de sus Misioneros han sido desterrados y que de la parte del Río Grande ha hecho lo mismo con otros muchos<sup>29</sup>”. Continuaba dando cuenta de lo que “el Capitán General ha hecho en sus Misiones, Villas y Lugares, fixando el numero de las primeras à 38 y el de las últimas à 24. Los soldados y sargentos han sido hechos Jueces y Ministros de estos nuevos establecidos<sup>30</sup>”. Finalizaba esta primera comunicación refiriendo lo que se “transpiraba” de una comunicación secreta dirigida a la corte, en la que se había “exparcido la voz” sobre la muerte del general Gomes Freire de Andrade en el apaciguamiento de la revuelta de los “Tapies”, asegurando que en Lisboa: “Hay políticos que quieren pretender encontrar con el negocio del Paraguai y en la Rebelion de los Tapies, las verdaderas causas de las desgracias de los Jesuitas<sup>31</sup>”.

25 Sobre la historia del mítico rey Nicolás I, resulta de interés el trabajo de Félix Becker – La guerra guaraníca desde una nueva perspectiva: historia, ficción e historiografía. *Boletín americanista*. 32 (1982) 7-37.

26 Sobre la actuación del cardenal Saldanha, vid: Inmaculada Fernández Arrillaga y Mar García Arenas – Dos caras de una misma expulsión: el destierro de los jesuitas portugueses y la reclusión de los misioneros alemanes. *Hispania Sacra*. LXI:123 (enero-junio, 2009) 227-256, espec. 237-238.

27 “Las nuevas minas que los enemigos de España nos han echo, para acavar con quanto le queda en el Uniberso”, BNE. Mss. 10745, fl. 267r-304v.

28 BNE. Mss. 10745, fl. 268r.

29 BNE. Mss. 10745, fl. 268v-269r.

30 BNE. Mss. 10745, fl. 269r.

31 BNE. Mss. 10745, fl. 269r.



Tras la expulsión de los confesores, el segundo *aviso* informaba a Macanaz del fallido intento de dos emisarios de la Compañía de ser recibidos por el rey José: “para suplicar rendidamente a SM tuviese a bien hacerle manifestación de una desgracia tan imprevista y ruidosa; pero fueron mal admitidos y se les dixo de una vez para siempre que se retirasen y jamas hablaran de este negocio<sup>32</sup>”. A renglón seguido, el desconocido comunicador transmitía sus impresiones sobre la actuación del monarca, asegurando que:

“el Rey, queriendo poner freno al poder despótico que los Jesuitas se abrogaban en los Yndios del Marañón y del Gran Pará, hizo publicar algunas meses ha, en aquellas Provincias, una nueva ordenza en que SM establecía por Ley perpetua e Irrevocable que en lo subseivo no tengan los Jesuitas en estos Yndios autoridad alguna Eclesiástica ni Temporal; Declara a todos estos Libres, les permite guardar sus Costumbres y les da facultad de elegir entre ellos, Capitanes, Gobernadores y Jueces para sus Villas y Lugares con tal que estén subordinados a los Gobernadores y Ministros de Justicia que el Rey enviase (...). Fácilmente se concibe que una igual Ordenanza debía altamente desagradar a los Jesuitas de las Misiones y se opusieron fuertemente a su execución y al Secretario de Estado<sup>33</sup>”.

Para el informante, la resistencia y oposición mostrada por los jesuitas a tales medidas, había determinado en el rey la expulsión de los confesores y su renovación por otros tantos ajenos por completo a la Compañía<sup>34</sup>. Sin embargo, para Macanaz, las noticias comunicadas pronto irían encajando en su particular visión de la realidad.

En primer lugar, permitieron al octogenario político reflexionar sobre el papel de los jesuitas en la historia de la colonización americana, lo que debido a sus escasos pronunciamientos anteriores, convierten el comentario de 1758 en uno de los pocos vestigios de su posición. Un punto de vista que no se caracterizó necesariamente por el anti jesuitismo reinante en la atmósfera política de mediados de la centuria<sup>35</sup>. Y eso que –“desde fuera”– no habían sido pocos los intentos de convertir a Macanaz en precedente de ministro “martillo” de jesuitas. Así, en la obra atribuida a él –de muy dudosa justificación–, *Agravios que me hicieron y procedimientos de que usaron mis enemigos para perseguirme y arruinarme*, se hace referencia a dos tomos escritos por Macanaz en los primeros años del siglo XVIII, los “Daños y tiranías causados por los jesuitas en Indias<sup>36</sup>”, volúmenes que no aparecen refe-

32 BNE. Mss. 10745, fl. 270r.

33 BNE. Mss. 10745, fl. 270r-270v.

34 BNE. Mss. 10745, fl. 271r.

35 Enrique Giménez López – Jesuitas. In *Exilios: los éxodos políticos en la historia de España: siglos XV-XX*. Coord. Jordi Canal. Madrid: Sílex, 2007, p. 113-136; Enrique Giménez López – El antijesuitismo en la España de mediados del siglo XVIII. In *Fénix de España. Modernidad y cultura propia en la España del siglo XVIII (1737-1766)*. Ed. Pablo Fernández Albaladejo. Madrid: Marcial Pons, 2006, p. 283-326.

36 Hemos utilizado una copia conservada en: SNAHN. Fernán Núñez, C. 2043, D.6.

ridos en ninguno de los catálogos e inventarios elaborados más tarde<sup>37</sup>. Décadas después, coincidiendo con los primeros procesos de expulsión sufridos por la Compañía en diversas monarquías europeas, se volverá a insistir en la memoria forzada de un Macanaz enemigo de la Orden. Así lo denunció uno de sus primeros biógrafos, Joaquín Maldonado Macanaz, quien objetó y probó el carácter apócrifo de los –también atribuidos a don Melchor– *Auxilios para bien gobernar una monarquía Católica*<sup>38</sup>, donde se proponen diversos remedios para “que esta peste [en referencia a los jesuitas] se corrija”, una temática muy poco común en el discurso de Macanaz, cuya intención de ser publicada bajo la firma de don Melchor resultaba clara para Maldonado:

“sirvió para preparar la expulsión de los jesuitas, ó acaso para justificarla: las ideas que contiene, no son propias de Macanaz, que en París se hallaba en buena amistad y correspondencia con Charlevoix, Du Halde y otros jesuitas, quienes así como los de Pau, aprobaban sus escritos ( ... ). En los párrafos 36 y 39 del mismo Auxilio se propone la expulsión de los jesuitas de España, en una forma análoga á la que se verificó en el reinado de Carlos III<sup>39</sup>”.

Formado en la cultura política de los años finales del siglo XVII y primeras décadas de la centuria siguiente, sus propuestas –tanto las intentadas durante el periodo al frente de la fiscalía general del consejo de Castilla (1713-1715) como las proyectadas desde la reflexión teórica durante sus años de exilio (1715-1748)– giraron todas sobre la necesidad de reforzar la jurisdicción temporal del rey como centro absoluto del poder político y reformador de la monarquía, lo que implicaba la subordinación del resto de poderes (Iglesia y Roma incluidas) al cetro y la corona<sup>40</sup>. Sin embargo, a pesar de su marcado carácter reformista y regalista, el tenor discursivo de Macanaz no parece recrearse en el anti jesuitismo dominante en una parte de los ministros regalistas de la segunda mitad del siglo XVIII<sup>41</sup>. Las críticas de Macanaz a la Compañía se dirigen –en todo caso– a determinadas personas a las que –como al Cardenal Acquaviva– acusa de haber desvirtuado la Orden fundada por San Ignacio, mientras que otras veces, las invectivas del anciano político tienen como destina-

37 Sobre los diversos catálogos e inventarios de la obra de Macanaz, vid. Francisco Precioso Izquierdo – El discurso antifrancés..., p. 288-291.

38 Publicada por el editor Valladares de Sotomayor en el tomo V del *Semanario Erudito*.

39 Francisco Precioso Izquierdo – De héroe regalista..., p. 95-96.

40 Juan Hernández Franco y Francisco Precioso Izquierdo – Discursos enfrentados..., p. 61-82; Concepción de Castro Monsalve – La Nueva Planta..., p. 23-42.

41 Diego Téllez Alarcía – *Absolutismo e Ilustración en la España del siglo XVIII. El despotismo ilustrado de D. Ricardo Wall*. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2010, p. 87-98; Antonio Álvarez de Morales – *El pensamiento político y jurídico de Campomanes*. Madrid: INAP, 1989, p. 61-74; José María Vallejo García-Hevia – *La monarquía y un ministro, Campomanes*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1997; Juan Hernández Franco – *La gestión política y el pensamiento reformista del Conde de Floridablanca*. Murcia: Universidad de Murcia, 2008, p. 131-157; Enrique Giménez López – *Misión en Roma. Floridablanca y la extinción de los jesuitas*. Murcia: Universidad de Murcia, 2008.

rios a los “malos jesuitas”, es decir, aquellos que habían sustraído de la soberanía del rey los dominios americanos. No existe pues una crítica “in totum” a la Compañía, sino personalizada en tal o cual jesuita o en un estigmatizado grupo de ellos.

En un caso o en otro sobresale siempre la misma interpretación de los hechos. Ya se tratara de la expulsión de los confesores de la familia real portuguesa, ya del estado de las misiones y villas jesuíticas en América, Macanaz concluye con la misma idea: desde finales del siglo XVII todo lo que pasa en Europa se encamina a “acabar con España”. Esta lectura de las relaciones internacionales en clave de agresión continúa a la monarquía, le lleva a “hilar” los acontecimientos portugueses de 1757 con los del año 1640. Para Macanaz, los jesuitas expulsados de los confesionarios regios eran los “subcesores de los que los cardenales Barvarinus, sobrinos de Urbano VIII, enviaron el año de 1639 a Lisboa a poner fuego a la mina que el Nuncio que antes enviaron a aquella corte había echo (sic). Allí quedaron cuando en el año de 1640 aclamaron a dn. Juan Duque de Berganza (sic) por Rey de Portugal<sup>42</sup>”.

La conexión entre ambos acontecimientos le permite desarrollar otra de las tesis que mantiene a lo largo de su escrito: la connivencia inicial de las autoridades portuguesas con los jesuitas destacados en América, los cuales irían poco a poco haciéndose con el imperio español a costa de una España “paralizada”. Una idea que ocupa la parte central de su comentario y en la que se suceden multitud de episodios históricos entrelazados a través del recuerdo a la guerra de Sucesión española, eje que demuestra las traiciones sufridas por Felipe V por casi todas las potencias europeas.

A los jesuitas de 1640 les hace responsables, precisamente, de ir a “releva (sic) el Maraón”. Éstos, en unión con otros de su misma Orden, pasarían después a “releva (sic) el basto Ymperio de los Guaraníes que poseía caribes y más poderosos que los del Ymperio de los Yngas (sic) del Perú<sup>43</sup>”. Un territorio –recuerda Macanaz– conquistado por “el célebre Albar Núñez Cabeza de Vaca”, cuyo estado –antes de la llegada de los jesuitas– es descrito en términos casi celestiales: “cada español tenía en su casa un altar a la Virgen más rico y adornado que en las ricas ciudades de Europa, por lo que el padre del Techo dice en su Historia del Paracuai (sic), que aquel se debía llamar el Imperio de la Virgen, y no el de los Guaraníes<sup>44</sup>”.

Este “modélico” espacio de cristianización sería quebrado por la llegada de los jesuitas, los de 1640, pero también aquellos otros que “pervirtió” el “primer jesuita que el cardenal Claudio Acquaviva envió a Lima, y el Virrey Toledo, de la casa de Oropesa, lo tomó por su confesor<sup>45</sup>”. La “jesuitización” del imperio denunciada por

42 BNE. Mss. 10745, fl. 271r-271v.

43 BNE. Mss. 10745, fl. 271v-272r.

44 BNE. Mss. 10745, fl. 272r-272v.

45 BNE. Mss. 10745, fl. 272v. Se refiere al jesuita Luis López, acusado por el virrey Toledo de varios delitos entre los que sobresale el de “sedición contra el rey”, vid. Alexandre Coello de la Rosa – De mestizos y criollos en la Compañía de Jesús (Perú, siglos

Macanaz terminó consagrándose más tarde ante la débil situación de la monarquía tras la muerte de Felipe IV: “como la reina Da. María de Austria quedó con Carlos Segundo de solo cuatro años gobernada por el Padre Nicolás Nitardo (sic), jesuita alemán, su confesor, hizo que los jesuitas, como sectarios de la regla de Claudio Acuviva (sic), quedasen con cuanto rebelaron, y así han venido las cosas al extremo que dirá el caso de lo que ocasionado (sic) este golpe que el Portugal les ha dado<sup>46</sup>”.

Centrando de lleno la narración sobre Portugal, dejaba entrever una interpretación bastante *sui generis* del Tratado de Lisboa de 1668<sup>47</sup>, inicio de la serie de traiciones portuguesas, ya que según Macanaz: “por la paz de 1668 (...) le quedó a la España el Portugal como miembro de ella, y a don Pedro y sus sucesores con el título de reyes y el usufructo de lo que en aquel día del ajuste poseían sin que en ninguna parte del Mundo pudieren tener otra cosa por ser todo de España<sup>48</sup>”. Desde esta sorprendente base, parte Macanaz para terminar de vincular los acontecimientos de la expulsión de 1757 con el declive de la monarquía española. Y eso que –continúa don Melchor– en los años finales del reinado de Carlos II, las relaciones entre vecinos se habían normalizado gracias a un acuerdo comercial por el que España permitía a “los del Brasil cargar uno o dos navíos de sebo [de bueyes de Buenos Aires] que lo pagarían a dinero”, favoreciéndoles incluso el establecimiento de una pequeña “choza” para “que el navío no se detuviese”. Sin embargo, la muerte de Carlos II y el advenimiento de Felipe V redimensionaron la relación con Portugal y desvirtuaron la aparente cordialidad de los últimos años. Después de subrayar el cambio de bando del rey Pedro II, que “primero capituló con el embajador de Francia su unión a las dos Coronas de España y Francia; y por los embajadores que tenía en Viena, Inglaterra y Holanda, capituló su unión a ellos contra la España”, denuncia cómo mandó a los portugueses encargados de recoger el sebo de Buenos Aires que “llevasen más gente y fortificasen la choza<sup>49</sup>”, dándole por nombre “colonia del Sacramento”, lo que hicieron –resalta– con “el beneficio de los jesuitas porque de todos creyeron tener en su favor este apoyo para baluarte ya de los españoles<sup>50</sup>”.

Esta “interesada unión” entre portugueses y jesuitas es fundamental en el imaginario de Macanaz para entender la lógica de los sucesos de septiembre de 1757. Si desde finales del siglo XVII los jesuitas habían hecho todo lo posible para “acabar” con el Imperio de los Guaraníes “que los españoles tenían con gran regla y orden”, los

---

XVI-XVII). *Revista de Indias*. LXVIII:243 (2008), p. 37-66; Fernando Armas Asín – Los comienzos de la Compañía de Jesús en el Perú y su contexto político y religioso la figura de Luis López. *Hispania Sacra*. 51:104 (1999) 573-612.

46 BNE. Mss. 10745, fl. 274r.

47 David Martín Marcos – 1668: una paz “inacabada” entre España y Portugal. In *Monarquías encontradas. Estudios sobre Portugal y España en los siglos XVII-XVIII*. Ed. David Martín Marcos. Madrid: Sílex, 2013, p. 65-94.

48 BNE. Mss. 10745, fl. 274v.

49 BNE. Mss. 10745, fl. 275v.

50 BNE. Mss. 10745, fl. 276v.

portugueses se aprovechaban ahora de sus antiguos aliados para hacerse con todo lo que en su día lograron sustraer a la monarquía española.

Macanaz limita entonces su diatriba anti jesuita al propio cardenal Claudio Acquaviva, a quien responsabiliza de dejar “sepultada del todo la regla de San Ignacio”, recordando las impertinentes presiones de los jesuitas franceses a Felipe II para que “no hiciese la elección de General de la Compañía y que lo fuese el joven Claudio Acquaviva, napolitano, y con el nombre de la Compañía de Jesús no quedase en ella ni uno solo de los seguidores de San Ignacio, dando cabo en los encierros y de otros mil modos tiranos con los de cuarto voto y quitando la ropa a todos los que no lo habían hecho<sup>51</sup>”. Los portugueses, por su parte, cegados por los artificios y las promesas de Francia –a quien acusaba de traicionar también a Felipe V en la guerra de Sucesión<sup>52</sup>– se habían unido a esta lucha “para acabar con España” y repartirse en “el nuevo mundo desde el Brasil al río de la Plata de un lado y de otro hasta el río Marañón o río de las Amazonas, que es lo que ahora se ha tomado el Portugal<sup>53</sup>”.

Es entonces cuando don Melchor decide sumar un nuevo argumento y volcar contra la monarquía francesa sus ataques. Para ello, saca a relucir la discutida renuncia de los derechos dinásticos que –según Macanaz– Luis XIV obligó a formalizar a su nieto antes de su llegada a España, lo que terminó por invertir definitivamente el norte de las relaciones internacionales al convertir a Francia en “el árbitro del mundo”, función que rápidamente orientó contra España aun a costa de aliarse con viejos enemigos, como el propio emperador Carlos VI, con quien pretendieron los sucesores de Luis XIV repartirse todo “cuanto le quedaba a la España en Europa<sup>54</sup>”.

A partir de la polémica sobre las renunciaciones dinásticas de Felipe V<sup>55</sup>, Macanaz torna el discurso hacia lo puramente biográfico y no duda en ponerse como testigo y asumir en primera persona la carga de las denuncias realizadas. En este sentido, recuerda que Fernando VI “revocó los poderes que su difunto padre había dado a la Francia y me los envió a mí, don Melchor de Macanaz, porque estaban pendientes los ajustes de la Paz en el Congreso de Breda<sup>56</sup>, en Olanda (sic)”. Después de lamentar la forma en la que se hizo un primer tratado por parte de los plenipotenciarios de Holanda y Francia –con el consentimiento del duque de Huéscar, embajador español en París– y de criticar que se le diera “a la Inglaterra, Olanda (sic) y el de

51 BNE. Mss. 10745, fl. 279r-279v.

52 La lectura de Macanaz sobre el papel de la familia real francesa en la guerra de Sucesión, vid. Francisco Precioso Izquierdo, *El discurso antifrancés...*, p. 285-300.

53 BNE. Mss. 10745, fl. 281r.

54 BNE. Mss. 10745, fl. 280v-281v.

55 Sobre la constante reivindicación de los derechos dinásticos de Felipe V a la corona de Francia por parte de Macanaz, véase, Francisco Precioso Izquierdo – *Poder político y movilidad...*, p. 254-257.

56 La actuación de Macanaz en el congreso de Breda y las circunstancias de la reunión, fueron bien analizadas por: María Dolores Gómez Molleda – *El caso de Macanaz ...*, p. 62-128.

Saboya aun más de lo que pedían”, afirma que él fue quien revisó aquel documento y corrigió los términos anteriores, consiguiendo recobrar para España el papel de “única arbitra de Europa (...). Y lo hice dejando a todos contentos<sup>57</sup>”. Sin embargo, en un alarde de auténtica vindicación personal, concluye que tanto holandeses como franceses lograron engañar:

“a los de nuestro ministerio y éstos al Rey (...) quitándole el Ajuste y mis cartas; haciendo pasar a mí por decrépito y por tal me han hecho llevar de uno a otro destierro, del Castillo de Pamplona al de Sn. Antón de la Coruña. Y aquí ha venido y viene la guerra que aún hay y el disponer la Francia del nuevo Mundo y haber dado al Portugal lo que se ha dicho del Imperio de los Guaraníes que los castellanos habían hecho el Imperio de la Virgen<sup>58</sup>”.

La situación de estancamiento y declive español contrastaría con la irrupción de Prusia como fuerza regeneradora en el continente. Ni Francia, ni Inglaterra, ni Portugal ni siquiera Holanda o las repúblicas italianas, Prusia era para Macanaz el modelo en una Europa “en la que no ay (sic) nación alguna que no se halle tan gravada de Tribunales, ministros, pleitos y todo género de impuestos y contribuciones, como los Romanos la tenían<sup>59</sup>”. Si la monarquía española ha cedido su papel de primacía europea, reconoce don Melchor, ha sido por haberse apartado de los instrumentos del “gobierno temporal y el espiritual de nuestra Iglesia, los únicos seguros y ciertos que ay (sic) conforme a los que el mismo Dios y su unigénito hijo le dieron”; en cambio, entiende Macanaz, Prusia ha hecho todo lo contrario, desterrar “de sus dominios el gobierno de los romanos como lo hicieron nuestros mayores” y “abrazar también el verdadero gobierno de su Iglesia como sin duda alguna lo hará luego que haia (sic) quien se lo advierta o que le acabe de abrir los ojos al verdadero conocimiento<sup>60</sup>”.

El futuro de la monarquía española vislumbrado por el autor no era nada halagüeño, pues según su reflexión, se encaminaba decididamente a “perder el Universo nuevo mundo, dexandole acabar de asentar el pie a las Potencias que se han introducido, pues ellas harán lo que el Portugal ha hecho dándose la mano con los Misioneros con el título de protegerles, y sacarles sus frutos y Thesoros, y de que ya estén sentados harán lo que el Portugal acaba de hacer de una parte con el Imperio

57 BNE. Mss. 10745, fl. 282v-283r.

58 BNE. Mss. 10745, fl. 283v.

59 BNE. Mss. 10745, fl. 285v-286r.

60 BNE. Mss. 10745, fl. 285r; en clara alusión a Voltaire, consejero del rey de Prusia, a quien Macanaz dedica varias obras de crítica historiográfica y política, en especial, una reflexión a la regla de gobierno aprobada por Federico II bajo el título “Derecho Christiano Universal”, que don Melchor hace pasar por la pluma de “Mr. de Voltaire, su consejero y de su Academia”, BNE, Mss. 10855, fl. 19r.

de los Guaraníes y de otra con quanto ay (sic) desde el Brasil al Gran Maraón y de las Amazonas<sup>61</sup>”.

El ejemplo de Portugal sirve a Macanaz para finalizar su comentario, no sin antes insistir en su interpretación de la “maniobra” política orquestada por el rey José y su secretario de Estado contra los jesuitas. Por eso, vuelve a denunciar la ganancia que suponía para la monarquía portuguesa en América las medidas contra la Orden, un continente en el que antes del “golpe” de 1757, “jamás tuvo más que una corta parte de la costa que hay del Cabo de San Agustín, el Pará y Maraón ( ... ), solo dos pueblos tenían en el Brasil<sup>62</sup>”. Más explícitamente se refiere a las intenciones políticas de una corona, la portuguesa, que:

“con el pretexto de corregir los desórdenes de las misiones de los Jesuitas del Maraón, y del Paraguay, le da al Portugal todo el País que ai (sic) desde el Río Maraón y Amazonas al de la Plata que abarca los dos bastos Ymperios de los Guaraníes y el Maraón, que son mayores y mil veces más ricos y opulentos y de mejor temple que el Imperio romano en tiempo de Augusto<sup>63</sup>”.

La idea reiterada por Macanaz hace hincapié en el valor estratégico de las medidas contra los jesuitas. Si en un primer momento Portugal había dejado hacer a la Compañía en América, ahora se apoderaba de sus villas y misiones para engrandecer sus posesiones y lograr mayores riquezas: “no es de extrañar que él solo [Portugal] de aquel País que ai (sic) todo abandonado saque tanto y más que la España de todo el Universo que tiene, igualmente abandonado, desde que Phelipe 2º engañado hizo la ley con la qual quitó a sus españoles el gobierno de los indios y se lo dio a los que con el nombre de Misioneros, han sido lobos carnívoros<sup>64</sup>”.

## Conclusiones

En el crisol de opiniones a favor y en contra de las medidas seguidas por diferentes monarquías europeas contra la Compañía de Jesús, destacan las de aquellos hombres que dejaron por escrito un parecer propio y hasta cierto punto original apartado del maniqueísmo más básico. Éste será el caso del comentario de don Melchor Macanaz a las noticias recibidas desde Lisboa sobre la expulsión de los confesores jesuitas de la corte del rey José, una información que sirvió para volver a plasmar su particular modo de interpretar la realidad. Desde que recalara en la prisión coruñesa a mediados de 1748, todo lo que en el mundo ocurría era leído por

---

61 BNE. Mss. 10745, fl. 287r-287v.

62 BNE. Mss. 10745, fl. 288r-288v.

63 BNE. Mss. 10745, fl. 291r.

64 BNE. Mss. 10745, fl. 293v-294v.

Macanaz en clave *española*, encajando como piezas de un puzle cuya imagen reflejaba dramáticamente el declive de la monarquía. Un discurso que probablemente tenía mucho de último intento por llamar la atención y reivindicarse como gran estadista cuyos desatendidos consejos antojaba como los únicos remedios útiles para revertir la situación denunciada.

Su interpretación de los anónimos *avisos* sirvió así para confirmar lo que ya había tenido ocasión de escribir otras veces; pero además, le permitió definir una posición propia en relación a la creciente oposición que desde una parte no menor del espectro político se estaba gestando contra la Compañía de Jesús. En este caso, hemos podido comprobar cómo su anti jesuitismo se apartó notablemente del generalizador tono de otros muchos ministros y políticos de la segunda mitad de la centuria para concretarse en una crítica personalizada hacia los “malos jesuitas”, es decir, aquellos que desde el cardenal Acquaviva contribuyeron a arruinar el Imperio de la fe y religiosidad que los primeros españoles habían logrado forjar en América.

Entremezclado con lo anterior destaca su visión de las medidas adoptadas por la monarquía portuguesa, juzgadas como una auténtica “jugada maestra” de la que cabía esperar, en primer lugar, un notorio beneficio económico y de poder. Si al principio, los portugueses se habían aprovechado de la expansión jesuítica en América por haber sido principalmente “a costa de España”, ahora –según Macanaz– se descubrían verdaderamente sus intenciones al hacerse con la mayoría de las villas y misiones jesuitas en el *Nuevo Mundo*, razón por la que cabe colegir su oposición a la política seguida en Portugal contra la Compañía, al acabar repercutiendo paradójicamente en contra de España. Una línea de actuación que don Melchor situaba a la misma altura que las “traiciones” francesas a Felipe V o la “desunión” del cristianismo y la expansión de las potencias “herejes”, acontecimientos que por sí solos probaban la intención compartida por casi todas las monarquías europeas de “acabar con España”.

Sin embargo, la interpretación de Macanaz no descargaba la responsabilidad sólo en los enemigos exteriores. También la deriva política de la propia monarquía había contribuido en buena medida a la situación de estancamiento y declive. El error más grave no había sido otro que abandonar los “verdaderos instrumentos de gobierno”, una crítica bastante sibilina aunque lo suficientemente genérica para entender que todo lo hecho desde su salida de España en 1715 no había impedido el declinar de la monarquía, por más que se esforzara en alabar el ejemplo de Prusia como contrapunto al expediente español. En este sentido habría que entender las referencias a su propio caso y los intentos de legitimar su actuación en el congreso de Breda, una oportunidad –quizá la última– para hacer recobrar el pulso a una monarquía –concluía Macanaz– a la que no le quedaba más remedio que ceder el paso a cualquier otra potencia que se lo disputara.